

Desigualdades educativas territoriales: Caso Departamento del Chocó

Territorial Educational Inequalities: The Case of the Department of Chocó

Doris Yaneth Herrera Monsalve¹
Universidad Nacional de La Plata

Resumen

En el presente artículo se expone un análisis de las tendencias de desigualdad educativa territorial que se han instaurado en el departamento del Chocó de la República de Colombia. A partir de una visión de totalidad que trasciende la lectura tradicional economicista, bajo la premisa de que “la desigualdad debe ser comprendida como fenómeno multidimensional, dado que afecta el conjunto de la experiencia social, no solo al ámbito económico” (Reygadas, 2004): se valoran las desigualdades de naturaleza estructural y las desigualdades educativas persistentes que enfrenta la población de esa región del pacífico colombiano. De igual manera, se examinan las brechas que han emergido y se han acentuado en el marco de las restricciones desencadenadas por la pandemia del coronavirus, las cuales en un primer momento, derivaron en la suspensión de actividades escolares presenciales; y posteriormente en la implementación de una política de alternancia educativa, que ha devenido en el uso de tecnologías de información y la comunicación (TIC), para garantizar el derecho a la educación, y para facilitar la continuidad de los ciclos académicos en el sistema educativo colombiano (Herrera, 2021). Por último, a manera de cierre, se elabora una breve reflexión integradora del fenómeno objeto de análisis, específicamente del carácter orgánico de las determinaciones sociales (los circuitos de capital y la selectividad estratégica de las políticas públicas) que producen y reproducen desigualdades educativas territoriales persistentes sobre el departamento del Chocó.

Palabras clave: Chocó, desigualdad educativa.

Abstract

This article presents an analysis of the trends of territorial educational inequality that have been established in the department of Chocó in the Republic of Colombia. From a vision of totality that transcends the traditional economicist reading, under the premise that

¹ dorisherreram@gmail.com
<https://orcid.org/0000-0003-4206-1074>

"inequality must be understood as a multidimensional phenomenon, given that it affects the whole social experience, not only the economic sphere" (Reygadas, 2004): the inequalities of a structural nature and the persistent educational inequalities faced by the population of this region of the Colombian Pacific are assessed. Similarly, we examine the gaps that have emerged and have been accentuated in the context of the restrictions triggered by the coronavirus pandemic, which initially led to the suspension of on-site school activities; and subsequently to the implementation of a policy of educational alternation, which has resulted in the use of information and communication technologies (ICT) to guarantee the right to education and to facilitate the continuity of academic cycles in the Colombian educational system (Herrera, 2021). Finally, by way of closing, a brief integrative reflection on the phenomenon under analysis is elaborated, specifically on the organic nature of the social determinations (capital circuits and the strategic selectivity of public policies) that produce and reproduce persistent territorial educational inequalities in the department of Chocó.

Keywords: Chocó, educational inequality.

Introducción

"La desigualdad humana en general consiste en la distribución despareja de atributos entre un conjunto de unidades sociales tales como los individuos, las categorías, los grupos o las regiones" (Tilly, 2000. p. 38). Desde el punto de vista del enfoque de la lucha de clases, propio del materialismo histórico, las desigualdades se sustentan en lógicas sistémicas de distribución desigual de los recursos de una sociedad, pero su realización se expresa y es factible sobre la base de relaciones de poder mediadas por la cultura, por todo un entramado de agencias e instituciones que legitiman socialmente las relaciones asimétricas que se producen entre clases antagónicas (Bayón y Sarivi, 2019).

Entonces la desigualdad "no es solo el resultado de la distribución asimétrica de ventajas y desventajas en una sociedad, sino que también expresa relaciones de poder mediadas por la cultura" (Reygadas, 2020. p. 201). Además de las bases materiales y las relaciones sociales que la determinan, es reconocido el papel de las dimensiones morales y simbólicas en la persistencia y profundización de la desigualdad, ya que "los modos en que nos relacionamos, tratamos y representamos a los otros son esenciales para explicar por qué la desigualdad es socialmente aceptada, legitimada y naturalizada" (Bayón y Saraví, 2019. p. 69).

Esas trayectorias de desigualdades persistentes "las que perduran de una interacción social a la siguiente, con especial atención a las que persisten a lo largo de toda una carrera, una vida y una historia organizacional" (Tilly, 2000. p. 20), se han reproducido en las últimas

décadas en América Latina. Aunque se han registrado avances cuantitativos en la inclusión de población de las clases subalternas en los sistemas educativos, estos presentan la profundización de segmentos que reproducen desigualdades, mediante sesgos que derivan en “procesos identificación, estigmatización, racialización, estandarización, evaluación y racionalización” (Kessler, 2019. p. 90).

En tal sentido, las políticas públicas de los Estados en materia de educación y el devenir de los sistemas educativos, se destacan como nodos clave y decisivos para determinar las tendencias de desigualdad en las sociedades contemporáneas. De acuerdo con los citados Bayón y Saraví (2019), “la educación ha estado en el centro de los debates sobre la desigualdad, (...) ha sido concebida como el fundamento último para alcanzar la anhelada igualdad de oportunidades, o bien, como el mecanismo de reproducción de la desigualdad de posiciones por excelencia (p. 70).

La persistencia y acentuación de la desigualdad, da cuenta de la impotencia de las políticas públicas para mitigar este fenómeno con repercusiones nocivas para el conjunto de la sociedad, ya que según estudios realizados en países centrales: “cuando la desigualdad aumenta, la salud de la población en general empeora, el crimen se acrecienta y las relaciones entre los grupos sociales se vuelven menos frecuentes y más conflictivas” (Kessler, 2019. p 93); mientras que en Latinoamérica “una de las regiones más desiguales del mundo y con alta tolerancia social a la desigualdad” (Bayón y Saravi, 2019 p. 69) también se aprecia una relación interdependiente entre pobreza y desigualdad (Ibid.).

En cuanto a la desigualdad educativa, esta consiste en la exclusión de determinados individuos o colectivos del acceso, permanencia y aprovechamiento del sistema educativo (Herrera, 2021). En el caso particular de las desigualdades educativas territoriales, estas se producen entre diversas entidades geográficas (países, regiones, localidades), y se conciben como asimetrías existentes y también persistentes, que se manifiestan a través de determinados indicadores².

El proceso de instauración -y persistencia- de esas desigualdades territoriales, está determinado por la convergencia entre dos elementos. En primer lugar, las dinámicas sociales y económicas, primordialmente de comportamiento de flujos de inversión y acumulación de capital sobre el espacio geográfico. En segundo lugar, mecanismos de selectividad estratégica o sesgos del poder estatal que se territorializan de manera diferenciada y configuran toda una geografía de desigualdad y del poder.

Tales condiciones se institucionalizan “regulan los mecanismos macrosociales de asignación de empleos, ingresos, ganancias, presupuestos, status, poder y prestigio entre las clases, los géneros, los grupos étnicos, las regiones y otros agregados sociales” (Reygadas, 2004.

2 Kessler (2014), subrayó los siguientes indicadores de desigualdad educativa: presupuesto, rendimiento, cobertura, prosecución y segmentación/ fragmentación.

p. 22); y se tornan sistémicas, en la medida en que todas las dimensiones de la desigualdad son interdependientes y directamente proporcionales, lo que tiende a estructurar una reproducción intergeneracional de la desigualdad (Kessler, 2014).

Esa normalización e institucionalización de la desigualdad, actúa como proceso y como producto de una desigualdad persistente categorial, la cual “surge porque las personas que controlan el acceso a recursos productores de valor resuelven los problemas organizacionales acuciantes por medio de distinciones categoriales. Inadvertidamente o no, establecen sistemas de cierre, exclusión y control sociales” (Tilly, 2000. p. 21).

A partir de lo anterior, en el siguiente apartado se presenta al departamento del Chocó - Colombia - y algunas tendencias de la desigualdad en clave de lo planteado por los teóricos mencionados anteriormente y es uno de los territorios en los que se avanza en la propuesta de reflexión en el marco del Doctorado en Ciencias de la Educación.

1. El departamento del Chocó y sus tendencias de desigualdad

Chocó es uno de los treinta y dos (32) departamentos de la República de Colombia, el mismo se ubica al occidente del país, ocupa una superficie de 46.530 km²; y según el Censo Nacional de Población y Vivienda (2018) registró una población de 457.412, equivalente al 1,04% del total del país³, lo que le ubica como el vigésimo segundo departamento con mayor población a escala nacional.

De acuerdo con el Ministerio de Comercio de Colombia (2021), esta región tiene una participación del 0,41% en el Producto Interno Bruto (PIB) de esa nación. Entre sus actividades económicas fundamentales por su peso en el PIB de la región sobresalen: Administración pública y defensa (35,8%); Agricultura, ganadería y pesca (21,6%); Comercio, hoteles y reparación (14,7%); Minas y canteras (12,3%).

Por su parte, actividades sensibles como los servicios de electricidad, luz y agua presentan el 1,0% (ese ítem a escala nacional alcanza el 3,5%); mientras que otras actividades de interés para el presente análisis ocupan posiciones subalternas en la composición sectorial del PIB departamental: Información y telecomunicaciones con 1,0% y Ciencia y Tecnología con 0,1%; las cuales representan el 2,8% y el 6,8% respectivamente en el PIB nacional.

Un rasgo particular del departamento, radica en que el mismo ha mostrado históricamente enormes dificultades de integración respecto a los flujos económicos de la economía nacional. Esta circunstancia ha redundado en la estructuración del desempleo como uno de los problemas crónicos del Chocó, el cual tiene implicaciones negativas por sobre el tejido

3 De acuerdo con proyecciones demográficas del Departamento Administrativo Nacional de Estadística, para 2020 la población del Chocó alcanzaría los 525.505 habitantes (Ministerio de Comercio de Colombia, 2021).

social y económico de esta región, y por supuesto, sobre las perspectivas de inclusión y de superación de la pobreza de su población.

Otros indicadores sociales del departamento en relación con las cifras registradas a escala nacional, expresan una carga histórica de pobreza y marginación, así como de desigualdades persistentes territorializadas sobre esa región. El índice de necesidades básicas insatisfechas del Chocó escala hasta un 81%, la tasa de mortalidad infantil alcanza el 11%, y el analfabetismo asciende hasta el 40%; mientras que esas variables para el país registran 37%, 2,8% y 10% respectivamente.

Asimismo, la región se caracteriza por presentar carencias graves en el funcionamiento de servicios públicos básicos. Por ejemplo, en la ciudad de Quibdó, capital y centro político-económico del departamento, apenas el 25,2% de la población tiene acceso a un servicio de acueducto de agua potable, y apenas un 17,8% cuenta con servicio de alcantarillado para la disposición de los desechos humanos. Mientras que los servicios de energía eléctrica e internet registran en el departamento una cobertura del 75,8% y 14,0% respectivamente (DANE, 2019).

Por último, y no menos importante en este esbozo de valoración de elementos que configuran una tendencia de desigualdad persistente para el departamento del Chocó, cabe subrayar que el mismo ha funcionado como un territorio en disputa en el marco del conflicto armado colombiano, lo cual ha determinado altos índices de victimización, así como situaciones de riesgo y alta vulnerabilidad en materia de derechos humanos⁴.

2. Desigualdades educativas territoriales: el caso del departamento del Chocó

Colombia presenta un contexto de notables contradicciones en materia educativa: según el Ministerio de Educación de Colombia, referido por UNICEF⁵: a pesar de los aumentos en cobertura (con un 96,4%), en el año 2018, apenas el 46% de los estudiantes que ingresaron al sistema educativo concluyeron su bachillerato sin desertar, ni repetir. Mientras tanto, el 54% de los estudiantes de instituciones oficiales están en los niveles mínimos e insuficientes de las pruebas estandarizadas *Saber 11* aplicadas en todo el territorio nacional ese mismo año.

En cuanto a los indicadores educativos del departamento del Chocó, estos expresan brechas crónicas de desigualdad, las cuales configuran una asimetría territorial severa en relación con otras regiones ubicadas en el centro del país y con los promedios registrados a escala nacional. Para citar un ejemplo, en el año 2009 el departamento gestionó un

4 Defensoría del Pueblo de Colombia: La crisis humanitaria que vive Chocó <https://www.defensoria.gov.co/es/nube/enlosmedios/2034/La-crisis-humanitaria-que-vive-Choc%C3%B3.html>

5 Consultado en: <https://www.unicef.org/colombia/educacion>, julio de 2021

presupuesto educativo de 35.616 millones de pesos colombianos, lo que le ubicó en la vigésima quinta posición nacional en este ítem (aunque ocupa el vigésimo segundo lugar en importancia demográfica). Esa inversión discriminada per cápita, alcanzó 0,08 millones de pesos en el departamento, por debajo de la mitad del promedio nacional, cuya cifra se ubicó en 0,17 millones de pesos colombianos (Sánchez y Otero, 2014).

Esas desigualdades resultan especialmente explícitas en el conjunto de indicadores de cobertura escolar del departamento con datos actualizados para el año 2020⁶, a modo de ejercicio se llevará a cabo una relación de los mismos con los índices registrados para la ciudad de Bogotá -capital de la república-. La comparación de tasa de matrícula de población comprendida entre los entre los 5 y los 16 años de edad entre las mencionadas entidades territoriales exhibe una asimetría acentuada. Mientras el departamento del Chocó registró un 84%, Bogotá un 96,41%. Por su parte, la cobertura neta general se ubicó en 84% y 95,9%, para el Chocó y para Bogotá respectivamente. Esta tendencia se repitió en este indicador para el nivel de primaria con 85,87% para Chocó y 93,79% para la capital del país.

Mientras tanto, para los niveles de secundaria y media se aprecian deficiencias sistémicas y diferencias significativas entre las regiones en relación con el centro económico y político del país. La cobertura neta para secundaria y media puso en evidencia un abismo de desigualdad educativa territorial: ya que la región del pacífico delimitada para este análisis exhibió un 55,89% y un 26,01% en estos niveles, mientras que la capital del país registró 89,07% y 57,30% correlativamente. Cabe subrayar que las transiciones entre niveles, un índice clave para identificar tendencias de consolidación de inclusión escolar, se posicionaron en 53,18% para el Chocó y en 69,16% para la ciudad de Bogotá.

Tabla N°. 1: Síntesis comparativa interregional de indicadores educativos

Indicador	Chocó	Bogotá
Tasa de matriculación entre 5 y 16 años	84,00 %	96,41 %
Cobertura neta	84,00 %	95,90 %
Cobertura neta transición	53,18 %	69,16 %
Cobertura neta primaria	85,87 %	93,79 %
Cobertura neta secundaria	55,89 %	89,07 %
Cobertura neta en media	26,01 %	57,30 %

Fuente: Gobierno de Colombia (datos registrados en el año 2020) <https://www.datos.gov.co/widgets/ji8i-4anb>

⁶ Los datos que se exponen a continuación (con excepción de las referencias puntuales que se realicen) fueron tomados de la página oficial del gobierno de Colombia <https://www.datos.gov.co/widgets/ji8i-4anb>

La calidad de la educación es otro indicador que demuestra las profundas brechas de desigualdad educativa territorial existentes y persistentes que afectan a la población de la región. La muestra nacional obtenida a través de las referidas pruebas estandarizadas Saber 11 (realizadas en todos los municipios del país), registró las mejores puntuaciones nacionales para Bogotá y los peores resultados para el departamento del Chocó (Sánchez y Otero, 2014).

Las desigualdades educativas territoriales se manifiestan entonces a través de una racionalidad sistémica, y las mismas para el caso del departamento del Chocó, enfrentan una profundización que se exacerba ante la estructuración de una desigualdad Interseccional, dada por la configuración de patrones de exclusión asociados con sesgos de radicalización, unas de las tendencias de segmentación señalados por Kessler (2019). Esto en virtud de que la región presenta el mayor índice de población étnica a escala nacional. El 94,79% de la matrícula escolar del departamento pertenece a grupos étnicos. De un total de 348.299 escolares, 286.011 (82,12%) pertenecen a comunidades afrocolombianas, y 44.127 (12,67%) a comunidades indígenas (Sánchez y Otero, 2014).

Según los resultados de esas pruebas, concebidas como un instrumento para la medición de la calidad educativa (y aplicadas por el Estado colombiano bajo con esa finalidad), hay una relación orgánica de desigualdad educativa que como se ha señalados, se expresa a través de asimetrías territoriales, pero que se profundiza racialmente. Según los precitados Sánchez y Otero:

“En Colombia existe suficiente evidencia estadística para afirmar que el rendimiento académico de los estudiantes étnicos es inferior que el de los no étnicos. Específicamente, en el área de matemáticas dicha diferencia asciende a 4,05 pp negativos para los estudiantes étnicos, y es estadísticamente significativa a cualquier nivel de confianza. Por otro lado, en el área de lenguaje la diferencia es de 2,13 pp e igualmente significativa” (p. 62).

Esta tendencia se acentúa al valorar con un enfoque étnico los indicadores de esas pruebas en el departamento del Chocó (como ya se dijo, esta región registró los peores resultados a escala nacional). La muestra aplicada al departamento, presentó brechas interétnicas notables, en ambos casos, estadísticamente significativas a cualquier nivel de confianza. Para el área de matemáticas hubo una diferencia negativa de 3,04 puntos entre población étnica y población no étnica; mientras que para lenguaje esa brecha se ubicó en 2,42. (Ibid.).

3. Pandemia del coronavirus: nuevas brechas de desigualdad educativa territorial

La declaración del coronavirus como pandemia global en el primer trimestre de 2020, denominado covid-19, desencadenó una interrupción profunda en las dinámicas de los

sistemas educativos. Las restricciones de movilidad y de concentración de seres humanos, como medidas para contener la expansión de los contagios, redundó en la paralización temporal de las actividades escolares, y posteriormente, en la implementación de nuevas estrategias para propugnar la continuidad de los calendarios académicos.

En ese contexto, el gobierno colombiano a través del Ministerio de Educación Nacional, planteó una política pública de contingencia, denominada: *Lineamientos para la prestación del servicio de educación en casa y en presencialidad bajo el esquema de alternancia y la implementación de prácticas de bioseguridad en la comunidad educativa*⁷, cuya ejecución ha facilitado la prosecución de estudios de sectores sociales y en territorios - primordialmente urbanos-, que cuentan con las condiciones necesarias de acceso a medios tecnológicos y redes de conectividad.

Pero esta contingencia también ha acentuado brechas de desigualdad educativa para población escolar de las clases subalternas, de secciones de la población históricamente marginadas y de los territorios rurales. Tal situación ha renovado el interés por la apertura de una discusión nacional sobre la existencia y persistencia de desigualdades educativas en Colombia, y sobre la agudización de esas brechas en el marco de la pandemia (Herrera, 2021).

La coyuntura de la pandemia del coronavirus, ha develado de manera explícita tendencias de profundización de desigualdades educativas territoriales, ya que las áreas geográficas periféricas (con una carga histórica de deficiencias de integración social, económica, cultural y tecnológica), experimentan nuevos procesos de marginación. En el caso del departamento del Chocó, esta realidad es plausible ante la convergencia de dos indicadores en el que se yuxtapone su condición de periferia y su marginación en materia de infraestructura y equipamiento tecnológico de sus centros escolares:

- a) El signo disperso de los emplazamientos de población sobre el territorio, ya que el 65,9% de la población de esta región es residente de áreas rurales dispersas (DANE, 2014).
- b) La marginación en materia de sedes educativas con acceso a conexión de internet, indicador que registra apenas un 7,96% para el departamento (datos de 2013), mientras que para la ciudad de Bogotá alcanza un 95,68%⁸.

Los indicadores permiten inferir la existencia de enormes dificultades objetivas en el departamento del Chocó, para que su población escolar tenga acceso a los procesos de enseñanza y de aprendizaje programados por el Ministerio de Educación Nacional de Colombia a través del modelo de alternancia. En tal sentido, se puede aseverar que las

7 Mayor información en MEN: https://www.mineducacion.gov.co/1759/w3-article-399094.html?_noredirect=1
 8 MEN. Datos abierto consultado en: <https://www.datos.gov.co/widgets/ji8i-4anb>

medidas oficiales del poder estatal para atender la contingencia de la pandemia, tienden a agudizar las desigualdades educativas territoriales y resultan contradictorias en razón de que no reconocen las particularidades sociales y territoriales.

Tal es el caso del modelo de alternancia (entre educación presencial y virtual) planteado por el Ministerio de Educación Nacional (MEN), el cual se implementa de manera homogénea y no contribuye a garantizar el acceso a la educación en las zonas apartadas del territorio nacional: “los lineamientos de la política pública se hacen desde una mirada lineal y pierden de vista las particularidades regionales y locales (Herrera, 2021. p. 65), y en el caso de la región objeto de análisis, donde apenas el 13% de los municipios tienen conectividad de internet⁹, redundan en la exacerbación de los desequilibrios y de profundización de las tendencias de desigualdad persistente.

A pesar de que el Estado ha realizado un esfuerzo sostenido en los últimos años, en relación con el número de estudiantes por computador disponible en los centros educativos de Colombia, se mantienen índices de desigualdad en ese ítem. Por ejemplo, para el año 2019, mientras a escala nacional hubo un promedio de ocho (08) estudiantes por equipo de computación, en la ciudad de Quibdó (capital del departamento del Chocó) esa cifra se ubicó en veinte (20) estudiantes por dispositivo¹⁰. De igual forma, en las visitas¹¹ realizadas durante el año 2021, algunas veredas algunos municipios del Departamento del Chocó como Litoral de San Juan, Sipí, entre otros se evidencia la precariedad en la infraestructura escolar, no sólo la tecnológica.



Fuente: Doris Yaneth Herrera, abril de 2021. Escuela municipio Litoral del San Juan, comunidad Isla Mono.

9 El Tiempo (2020). 2Estudiantes chocoanos que trepaban una trocha recibirán computadores que la misma minTIC les envió² Consultado en línea: julio 31 de 2021.

10 Según el MEN, el número de estudiantes por computador. Consultado en línea: julio 31 de 2021. https://www.mineduacion.gov.co/1759/w3-article-354999.html?_noredirect=1

11 He visitado los municipios del Departamento del Chocó como consultora del proceso de restitución de derechos territoriales en el marco del Decreto Ley 1445 de 2011, y por mi interés he realizado observaciones puntuales en las que se encuentran las instituciones educativas que permiten estas reflexiones, en tanto, no soy funcionaria del sector educativo actualmente, en ningún nivel de formación.

Esas asimetrías de acceso a la red y de disponibilidad de equipos tecnológicos, se hacen más significativas, por el mencionado carácter rural y predominantemente disperso de la demografía del departamento, y su gravedad ha devenido en denuncias públicas de grupos numerosos de jóvenes que deben realizar extensas caminatas para conectarse y tienen que compartir dispositivos electrónicos para atender sus asignaciones académicas correspondientes¹². Ante tal realidad, es preciso entonces “interpelar esa idea de unificación e homogeneización de la política tanto para los niños de las zonas urbanas como rurales, tanto para los del centro que para los de la periferia”. (p. 77).

Conclusiones

Las tendencias históricas de desigualdad educativa territorial persistente en Colombia en general, y en el departamento del Chocó en particular, tienen una relación orgánica con las dinámicas que determinan los flujos de capital (cadenas de valor y de suministro, circuitos de inversión y mercados); y también con las lógicas que rigen las políticas públicas, los sesgos o las estandarizaciones arbitrarias del poder estatal; sobre el entendido de que estas determinaciones son interdependientes y responden en conjunto a relaciones de poder propias de la racionalidad centro-periferia.

Dichas tendencias tienen una expresión interseccional sobre la región, ya que se reproducen tanto por las características raciales de la población de ese departamento, a manera de desigualdades interétnicas; como por el signo periférico de esa región, con lo cual se produce un proceso de territorialización de las desigualdades educativas, acentuado en este caso de manera severa por las políticas de contingencia implementadas en el marco de la pandemia.

De igual forma, quedan interrogantes sobre las miradas de las políticas públicas educativas para entender las dinámicas territoriales y en especial, lugar con situaciones de vulnerabilidad histórica, lo que evidencia la necesidad de pensar en un conocimiento situado y acorde a lo vivido en estos meses de pandemia COVID-19 y que dejan abiertas reflexiones sobre la transformación de las prácticas cotidianas en clave de buscar esa anhelada justicia distributiva como han planteado varios autores entre ellos Rawls.

12 El Tiempo. (2020) “La travesía de los jóvenes chocoanos para recibir clases” <https://www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/estudiantes-chocoanos-claman-por-mejores-condiciones-para-estudiar-500226>

Referencias

- Bayón, M. y Saraví, G. (2019) La experiencia escolar como experiencia de clase: fronteras morales, estigmas y resistencias. *Desacatos 59: Revista de Ciencias Sociales*, pp. 68-85. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6869664>
- DANE (2019). Resultados Censo Nacional de Población y Vivienda 2018: Riosucio, Quibdó, Chocó. Bogotá, Departamento Administrativo Nacional de Estadística.
- DANE (2014). 3er Censo Nacional Agropecuario. Bogotá, Departamento Administrativo Nacional de Estadística.
- El Tiempo. (2020) "La travesía de los jóvenes chocoanos para recibir clases"
- Herrera, D. (2021). El modelo de la alternancia y la desigualdad educativa territorial en la educación en Colombia. *Revista Internacional de Pedagogía e Innovación Educativa*. Volumen 1. Número 2. julio - diciembre 2021. pp. 61-86. Consultado en: <https://editic.net/ripie/index.php/ripie/article/view/38/33>
- Kessler, G. (2019). Algunas reflexiones sobre la agenda de investigación de desigualdades en Latinoamérica". *Desacatos 59*, enero-abril 2019, pp. 86-95.
- Kessler, G. (2014) *Controversias sobre la desigualdad. Argentina, 2003-2013*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, pp. 7-57.
- Ministerio del Comercio de Colombia (2021). *Perfiles Económicos Departamentales*. Bogotá, Oficina de Estudios Económicos.
- Reygadas, L. (2004) *Las redes de la desigualdad. Un enfoque multidimensional*. *Política y Cultura* (22), 7-25.
- Reygadas, L. (2020) "La construcción simbólica de las desigualdades" en Jelin, E.; Motta, R. & Costa, S. *Repensar las desigualdades*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Rawls, J. (1993) [1971]. *Teoría de la Justicia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica. Primera parte: la teoría, pp. 17-33 y 62-79.
- Sánchez, A.; Otero, A. (2014). *Educación y desarrollo regional en Colombia*. Bogotá: Banco de la República.
- Tilly, C. (2000). *La Desigualdad Persistente*. Buenos Aires: Manantial, pp.15-53.